

La Fundación Pueblo contribuye a mejorar las condiciones de vida del área rural, para una vida digna.

Günther Schulz-Heiß es socio fundador y director de la fundación.



gente@paginasiete.bo / EDITOR: FERNANDO CHÁVEZ V.

Alejandra Balderrama /
Llallagua, Potosí

Elécia Canaviri, originaria de la comunidad de Villa Arbolito, en el municipio de Llallagua (Potosí), tiene cinco hijos varones y una mujer, y desde abril de 2011 es madre anfitriona de dos niños becados del programa Hospedaje Estudiantil en Familia, que desarrolla la Fundación Pueblo con éxito desde 1997.

Dicho organismo rescató la antigua tradición *uwa wawa*, que ofrece un segundo hogar a niños de comunidades rurales lejanas, para que puedan asistir a las escuelas con el objetivo de asegurar su educación y desarrollo.

"Ya no tengo seis hijos, ahora son ocho con mis becaditos", dice Felicia con una sonrisa mientras, cansada por el trabajo del campo y apurada, prepara los alimentos para su numerosa familia.

Gran parte de la población rural de Llallagua vive en comunidades dispersas, muchas sin conexión vial y si bien en la mayoría de ellas hay escuelas, sólo ofrecen educación hasta el tercer grado de primaria.

Aun así, los pequeños desean estudiar o por lo menos terminar la primaria, pero para eso deben caminar unas cuatro horas cada día para llegar al colegio.

Como consecuencia de estos obstáculos, muchos de ellos interrumpen su formación, por lo cual tienen un bajo nivel de aprendizaje en lectura, escritura y conocimientos básicos de matemáticas.

"Ante esta complicada situación se pensó en un principio en la construcción de internados, pero los costos eran demasiado altos; además, esa modalidad no es la más adecuada", afirma la oficial de programas de la Fundación Pueblo, Claudia Ossio.

En busca de una salida, esta institución se planteó rescatar la antigua y ancestral costumbre llamada *uta wawa*, que consiste en que niños que residen lejos de una unidad educativa central en adelante vivan en la casa de algún familiar, compadre o conocido que les ofrezca alojamiento, alimentación y estudio.

"Lo que hizo Fundación Pueblo es rescatar la *uta wawa*, pero en vez de que los niños trabajen en las la-

Antigua tradición facilita estudios de niños del área rural

INICIATIVA Menores de comunidades rurales alejadas de colegios se hospedan en un segundo hogar para asegurar su educación. El programa *uta wawa* tiene éxito en municipios.



Un grupo de niños que se beneficia del programa Hospedaje Estudiantil en Familia.

bores del hogar, el organismo paga un monto de dinero por día asistido a clases a las "madres anfitrionas" para el cuidado y la alimentación de los niños becados. Así, los menores pueden asistir a clases y dedicarse plenamente a los estudios sin tener las obligaciones de trabajo", explica Ossio.

Esta modalidad de hospedaje estudiantil en familia funciona desde 1997 en varios municipios rurales del país, con el objetivo de facilitar el acceso a una educación básica completa de ocho años, para niñas, niños y adolescentes de grupos vulnerables.

El programa fue un éxito y en 2007 fue reconocido y premiado

en el concurso Experiencias en Innovaciones Sociales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), obtuvo el segundo lugar entre 800 proyectos.

El programa de hospedaje

Gracias a este programa, niñas y niños de comunidades dispersas de distintas comunidades rurales del país se hospedan durante los días de clases (lunes a viernes) en casas de familia anfitrionas, donde gozan de la convivencia familiar, albergue y alimentación completa (desayuno, almuerzo, té y cena).

Una ventaja para la convivencia

es que las familias anfitrionas provienen del mismo grupo sociocultural de los niños que son recibidos en sus hogares, lo que evita una posible "fractura cultural". Los padres de familia del niño que se hospedarán escogen a las madres anfitrionas tomando en cuenta aspectos como la calidad humana, la experiencia y reputación de la madre y la relación de confianza entre las partes.

Los días feriados y fin de semana los niños becados regresan a sus hogares, con el fin de mantener y reforzar el vínculo familiar.

Por las tardes, los niños y niñas que son parte de este programa tienen a su disposición, en Llalla-

gua, dos espacios recreativos, el Phulllana y Apoyo al Estudio. Ambos buscan estimular capacidades de aprendizaje y habilidades motrices, que consolidan el desarrollo integral de estos niños y niñas.

"En el Phulllana jugamos y estudiamos. Llegué a querer mucho a mi mamá anfitriona y ahora es como mi segunda madre", dice Victoria Cuizara, una de las becadas, mientras intenta ocultar su rostro

a causa de la timidez que caracteriza a la población rural.

"Este programa además aporta a la lucha contra la pobreza, facilitando acceso escolar creando al mismo tiempo fuentes de ingre-

so para mujeres en el área rural", afirma Nirza Gómez, administradora del programa.

Como doña Felicia Canaviri, al menos otra veintena de madres anfitrionas en el norte de Potosí recibe en sus hogares, año tras año, a menores para que sean parte de su familias y, lo que es más importante, para que puedan continuar sus estudios en busca de un mejor futuro.

"Estoy muy orgullosa de mis becaditos, porque son chicos muy educados y muy buenos alumnos; inclusive él (se refiere al niño Roberto Marcos) es el mejor alumno de la escuela", asegura Felicia.

Gracias al programa de hospedaje, los niños pueden completar su educación.



Fotos: Stéphanie Martin e Isabel Manzano



Una vivienda identificada como "anfitriona" dentro del programa.



Un programa exitoso en varios municipios

El programa Hospedaje Estudiantil en Familia empezó en 1997 en Yanacachi y posteriormente, ante el éxito obtenido, se extendió a los municipios de Palca, Llallagua, Chayanta, Uncia, Pocaota, Colquechaca, Puna Kcochas, en el norte potosino, con lo cual benefició a más de 1.750 niños y niñas que vivían en comunidades alejadas del centro educativo que les permitiera continuar sus estudios.

Una vez establecido el programa en cualquier municipio del país y luego de tres años de ejecución, éste pasa a depender del gobierno municipal, que se hace cargo de su continuidad y aplica las directrices y un manual de la Fundación Pueblo.

El proyecto cuenta con una oficial de programas, un responsable regional y responsables locales que coadyuvan en el trabajo con la familia y en especial con la madre anfitriona. Así se pretende que los niños becados aprovechen al máximo sus estudios.

Claudia Ossio afirmó que se trabaja bajo demanda. "Estamos abiertos a cualquier otra población y cualquier municipal que quiera invertir en la educación", sostiene.